

## Editorial

Estimados lectores,

El 2020 fue un año atípico en muchos sentidos, signado por la pandemia de la COVID19 y las consecuencias que tuvo sobre las sociedades. Fue un año en el que de una manera muy cruda quedaron en evidencia la fragilidad de los sistemas de salud mundiales, la falta de preparación para emergencias sanitarias de esta magnitud y la importancia para los países de contar con sistemas públicos de salud e investigación. Ante esta situación de extrema gravedad, los sistemas científicos y tecnológicos trabajaron con celeridad para buscar soluciones concretas en prevención y vacunación que sirvieran para paliar la emergencia sanitaria. Proliferaron los test de detección rápidos y la indumentaria de prevención para personal de la salud a la vez que se motorizaban los proyectos de investigación en vacunas y sustancias antivirales extraídas de las más diversas fuentes. En Argentina el CONICET jugó y juega un rol fundamental ya que puso a disposición toda su infraestructura y sus saberes, muchas veces redirigiendo proyectos hacia la investigación de la COVID19.

Mientras el mundo científico y tecnológico trabajaba a destajo en la búsqueda de soluciones sanitarias, en los medios de comunicación y las redes sociales proliferaba la información veraz pero también aquella sin sustento científico. Vimos periodistas ingerir frente a cámara sustancias supuestamente antivirales haciendo casi una apología de la intoxicación; vimos a los profetas de la anticuarentena, los antivacunas y los que dudaban de la verdadera existencia de la enfermedad circular por los medios de comunicación casi como estimulando los contagios, comunicando noticias falsas y generando confusión en la comunidad. En el mundo global e informatizado en el que vivimos, inundar la web con información es cuestión de un click y es sabido que las redes sociales actúan amplificando exponencialmente la información, sin importar la calidad de la misma. Los científicos nos vimos en la necesidad de explicar lo lógico y evidente casi como Galileo Galilei demostrando la existencia de la gravedad desde la Torre de Pisa en el siglo XVI. Pero a diferencia de Galileo, hoy nos encontramos en un mundo en el no alcanza con arrojar una manzana de una torre para demostrar que la Tierra ejerce gravedad sobre los cuerpos.

Hoy la información circula más rápido que los propios razonamientos y los discursos infundados valen tanto como los fundados, nos encontramos nuevamente como hace siglos discutiendo, en la arena de las redes sociales, si la tierra es plana o no lo es. La Ciencia enfrenta entonces el desafío retórico de adaptar sus discursos a las nuevas herramientas informáticas para comunicarse de manera eficaz con la sociedad. Es aquí donde la divulgación científica cobra valor, porque no hay otra forma de persuadir a la sociedad de nuestros logros que comunicándolos en un lenguaje despojado de tecnicismos y haciendo uso de todas las herramientas tecnológicas a nuestro alcance. Desde Temas de Biología y Geología del NOA consideramos que uno de los mayores aprendizajes que nos dejó el 2020 y la pandemia de COVID19 es precisamente que los sistemas científicos deben necesaria y urgentemente sistematizar sus métodos de divulgación de sus avances y saberes para ponerlos a disposición de la sociedad para contribuir de esa forma en la toma de decisiones racionales.

Agradecemos a todos los autores de las contribuciones de este número, quienes han dedicado tiempo y mucha voluntad para poder acercarles este número que contiene una nueva sección denominada Fichas de TB&G del NOA, bitácora, artículos y las contribuciones de nuestros doctorandos, nuestro enorme agradecimiento a todos ellos.

Despedimos el 2020 con el orgullo de haber sostenido nuestro compromiso con la divulgación científica en el contexto de esta terrible pandemia que nos tocó y nos toca atravesar y confiando en que en el 2021 habremos alcanzado las soluciones sanitarias para superar la COVID19 y así retomar nuestras actividades con normalidad. Saludamos a nuestros lectores agradeciendo su acompañamiento y les deseamos un feliz y saludable 2021.

Comité Editorial  
Temas de Biología y Geología del NOA  
Carolina Montero  
Silvia Quinzio  
Natalia Zimicz